

Arquitectura moderna en La Plata

la obra de Francisco P. Belvedere

Dardo Arbide y Raúl W. Arteca

D. Arbide, arquitecto,
profesor de la UBA.
R. Arteca, arquitecto,
docente de la FAU - UNLP.



El valor didáctico de la obra del Ing. Francisco P. Belvedere alimenta la intención de este trabajo que intenta contribuir tanto a poner en valor su obra, como a la enunciación de principios comunes enraizados en la arquitectura de la ciudad. Entendiendo el estudio de la Historia como acto que genera conocimiento y como herramienta de trabajo, creemos que el rescate de este periodo de la arquitectura, y de esta obra en particular, contribuye a la incorporación de un acervo ineludible para comprender la ciudad de La Plata y actuar en consecuencia.

Operar sobre la ciudad presupone, al menos, conocerla. En el caso de la ciudad de La Plata, nos parece necesario afirmar que, de la unidad y coherencia -conceptual, espacial y estética- que tuvo en su fundación ideal, hoy quedan pocos rastros en su trazado y algunos sectores homogéneos tienden, inexorablemente, a convertirse en vestigios. Detenernos con espíritu crítico en la observación de la ciudad nos permite verificar una serie de transferencias, transgresiones y prestaciones de una arquitectura histórica a una contemporánea. Se trata, en fin, de la producción del conocimiento arquitectónico contenido en la ciudad construida. El desafío de hoy es seguramente distinto al

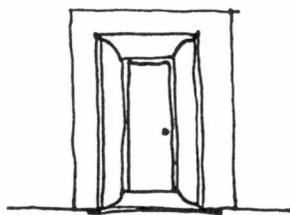
de los años '30 y '40, pero sigue aún vigente el llamado a ser parte de su positiva transformación, a entender que la arquitectura de la ciudad es un legado a actualizar y reelaborar constantemente.

Introducción

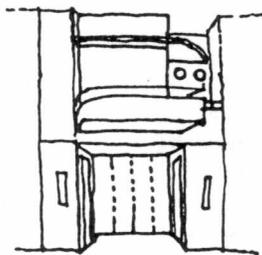
Entre las décadas de 1930 y 1950 se desarrolló en la ciudad de La Plata una notable arquitectura, obra de Ingenieros Civiles. La Arquitectura Racionalista platense, entre las décadas mencionadas, no escapa de los lineamientos generales del Movimiento Moderno en la Argentina. Este movimiento reconoce la influencia del Racionalismo Alemán y de las empresas alemanas que se instalaron en la Argentina (como así también en otros países de América Latina) atraídas por un país próspero en momentos de expansión del capital alemán. Las empresas Philips Holzmann (luego GEOPE), Dykerhoff & Widmann, Wayss & Freitag, etc., introdujeron importantes cambios en el proceso de construcción mientras que otras, también de origen alemán, produjeron los nuevos materiales que la nueva arquitectura requería. Por otra parte es reconocido, entre Arquitectos e Ingenieros, el uso fluido de aquellas revistas alemanas que publicaban la nueva arquitectura (especialmente *Moderne Bauformen*). A este conjunto de factores externos (la visita de Le Corbusier y sus conferencias tuvieron una relativa incidencia)



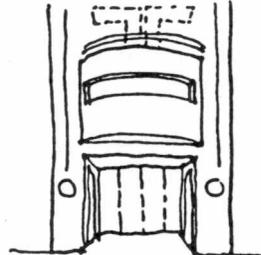
55, 11 y 12



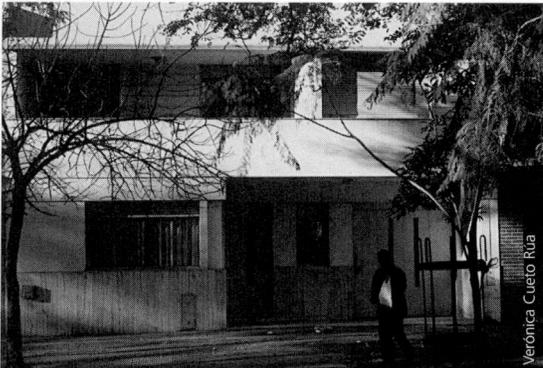
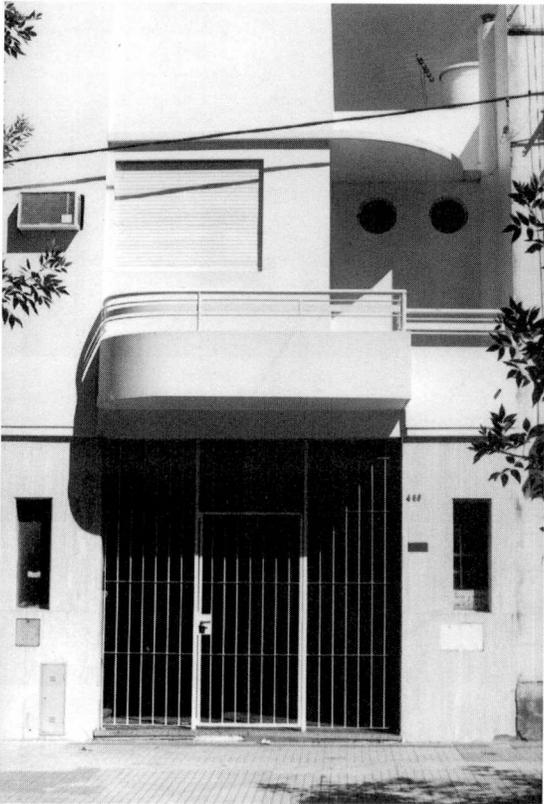
62 esq. 9



62, 4y5



58, 6y7



cabe agregar las condiciones internas que hicieron propicio el desarrollo de esta arquitectura. En la década del '30, comienza la renovación urbana de la ciudad moderna argentina, que se construye a partir de 1871. Así como aquella ciudad había sido caracterizada por la infraestructura y el transporte -electricidad, agua potable, cloacas, tranvías, etc.-, lo que distingue a la ciudad que se renueva es la construcción de servicios y esparcimientos - hospitales, escuelas, estadios de fútbol, clubes, etc.- . Para la demanda masiva de profesionales que este auge de la construcción requería, estaban mejor dispuestos los ingenieros, por su número y por la formación que recibían, más acorde con los requerimientos que las nuevas técnicas de la construcción exigía. Podemos decir entonces, que hubo un conjunto de factores que determinaron las características de lo que dio en llamarse, en palabras de Francisco Bullrich, Arquitectura Moderna Argentina:

- Una arquitectura de volumetría simple, geométrica y despojada de decoración.
- Que fluyera de los modernos sistemas constructivos generados por la tecnología industrialista.
- Integrada a una visión urbanística implícita en ella.
- Económica en el sentido de un auténtico cálculo de costo-beneficio social.
- Sincera en el uso de los materiales.

Esta arquitectura tan característica de un

momento de la ciudad de La Plata, muestra menos riqueza y más despojos formales que otras arquitecturas modernas latinoamericanas. Se destaca en la obra platense la producción doméstica, de baja escala, potencialmente más expresiva y liberada de los esquemas repetitivos de producción en serie que caracteriza a la obra contemporánea en Buenos Aires. Dentro del marco que este escueto panorama plantea, debemos mencionar la prolífica obra de cuatro Ingenieros platenses que, entre las décadas citadas, fueron protagonistas de la transformación de la ciudad: Juan Urrutia, Julio Barrios, Enrique Boudet y Francisco Belvedere. Estos ingenieros comenzaron su producción con obras de "estilo", pero con el tiempo se observa su adscripción a los recursos propios del Movimiento Moderno. Francisco Belvedere nace en La Plata. Se gradúa como Maestro Mayor de Obras y con este antecedente ingresa como técnico a la Municipalidad de La Plata. En condición de tal participa en la redacción del primer Código de Construcción de la ciudad (1930). Egresado de la Facultad de Ingeniería en 1933 presta servicios en la Dirección Provincial de Vialidad y participa en el Proyecto del Viaducto Sarandí. En la década del '50 viaja becado a Europa y toma contacto en Francia con el Ing. Freyssinet. En su actuación como profesional liberal realiza más de 600 proyectos y obras. Tanto él como sus contemporáneos no pudieron acceder a los

Casas en 62 entre 4 y 5, 55 entre 14 y 15, diag. 73 entre 5 y 6. La Plata.

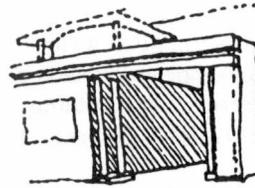
*Las puertas.
Ing. F. P. Belvedere*



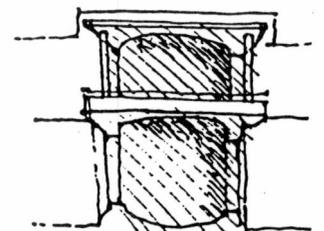
56, 11 y 12
Belvedere



12 esq. 57



50, 14 y 15
Orlandi



diag. 74 y 55
Casa Lombardi



Remodelación casa chorizo, calle 54 entre 14 y 15

estudios de Arquitectura por cuestiones económicas: ésta sólo se dictaba en Buenos Aires. Trabajando en la Municipalidad de La Plata visa planos de obras particulares, viviendas en su mayoría. Aquí se pone en marcha su actitud crítica advirtiendo que estos proyectos no se adecuaban a los nuevos requisitos de la vida moderna. En ese momento, las viviendas que se construyen comienzan a diferenciarse de las casas chorizo (estructura flexible en hilera de habitaciones) y a acercarse a la cajón (estructura cerrada, no flexible). Hacia comienzos de la década del '40, comienza a trabajar para sectores más acomodados y proyecta viviendas con implantación urbana que tienen incorporadas áreas de trabajo profesional. Adopta con el tiempo "soluciones" a problemas con que se va enfrentando según pasan los años y se complejiza la vida social urbana. Comenzó como calculista de hormigón armado, especializándose tras el período que fue empleado en el estudio del Ing. Juan Urrutia, en la resolución de escaleras. La arquitectura de Belvedere no sólo tiene el valor intrínseco de su obra y sus leyes propias, sino ciertas transferencias o "prestaciones" reconocidas desde la arquitectura popular (sin autor y sin prestigio), a la arquitectura "erudita" o culta, de prestigio social, que él representaba. En su obra, las tipologías cajón o chorizo se reinsertan en nuevas situaciones y articulaciones que denotan un sentido diferente a la arquitectura de la ciudad. La composición y las referencias se convierten así en pautas claras para un repertorio variado de soluciones. Su obra, entonces, se inscribe en la práctica constructiva de la sociedad, que se origina en la ininterrumpida demanda de viviendas urbanas, lo que obliga a la constante edificación con algunas modificaciones respecto a otras precedentes.

Sobre su obra

Ejemplo claro de su primera etapa remodelando casas chorizo es la vivienda ubicada en 54, entre

14 y 15, donde la fachada de la casa urbana original todavía puede advertirse. Se alteran así las proporciones de los vanos, materiales de aventanamiento y una simplificación clara del lenguaje hacia formas y detalles decorativos más puros. La incorporación del garage en el nuevo "programa" es notorio. En la Casa Bruno, de la calle 22 entre 59 y 60, se advierte el sentido de la crítica de Belvedere a los tipos de la arquitectura popular. Aquí se encuentra con alguna de las nuevas demandas: la pequeña casa "en altura". Esta se organiza con el esquema de una casa cajón, pero dispuesta de una manera diferente a la habitual del tipo: la secuencia dormitorio/ baño/ dormitorio que normalmente la encontramos apoyada en la medianera, ahora ha sido girada abriendo los tres locales a la calle. El gran espacio living-comedor no incluye cocina ni acceso y así la casa mira francamente hacia el fondo y no a la medianera. En la reforma de 62, entre 4 y 5 se observa una grilla básica que impone un orden inicial, advirtiéndose un cambio más notorio hacia la búsqueda de la imagen. Ya trabajaba con materiales más modernos: la fachada tiene travertino, revoque blanco y carpintería Klocner de perfiles de doble contacto. Luego, a lo largo de su obra, introducirá el granito y el ladrillo visto -una combinación de brillo, textura y calidades- muy audaz- y aparecerán los volúmenes que lo caracterizan: secciones de cubos y cilindros compuestos por adición. En esta vivienda, todavía la fachada como hecho integral de diseño se logra sólo con elementos (curvas, contracurvas, aventanamientos atípicos) que le otorgan por lo menos una "tensión equilibrada" todo montado, por ahora, sobre una solución única de acceso complejo (principal, automóvil, de servicio) que hace de sostén del diseño descrito y muestra el criterio de zonificación por fajas que abarcará el interior del sector intervenido. El mejor y más consistente ejemplo de la madura etapa proyectual del ingeniero Belvedere es la Casa Orlandi, ubicada en la calle 50 entre 14 y 15.



Edificio de oficinas en diag. 80 esq. 50.

Aquí el lote y el proyecto se han pautado, previa y conscientemente, en una estrategia de composición estricta y útil. La planta se ordena a partir de una serie de espacios que están separados por fajas de servicios que atraviesan toda la vivienda; en ellas se ubican baños, escaleras, placares, depósitos, pasos y pasillos. En síntesis, el lote de 12 mts. de frente se pauta en tres fajas iguales, decisión verificable en otras obras en lotes de dimensiones similares (casa Lombardi, en 55 y diagonal 74). Se pone en evidencia entonces uno de los criterios de racionalidad que utiliza el ing. Belvedere: locales servidos y locales sirvientes. Y estos locales sirvientes ya no son, como en la casa chorizo, uno más que contiene el baño o la cocina, sino consecuencia del ensanchamiento de un paramento: el muro "espeso" de la vieja arquitectura capaz de contener en su interior todas las instalaciones, la estructura portante y hasta pequeños locales auxiliares. Por otra parte se advierte una clara diferenciación entre la vivienda y el área de trabajo profesional.

En la fachada, íntegramente de mármol y regular en su composición, se observa una gran raja a todo lo largo que, según el propio ingeniero, busca un efecto de liviandad para equilibrar la gran masa pétreo. Esta misma composición jerarquiza el acceso principal con cuatro columnas cilíndricas que marcan el ingreso al patio y, por consiguiente, a la vivienda.

Se apela a la columna como elemento de arquitectura libre de connotaciones historicistas: rescatada del pensamiento arquitectónico académico, apela a su uso para marcar jerarquías.

La tendencia a la edificación más densa es una cuestión nueva en la ciudad de La Plata que los profesionales deben afrontar desde los años '30 en adelante. La primera respuesta es la construcción a fondo de lote.

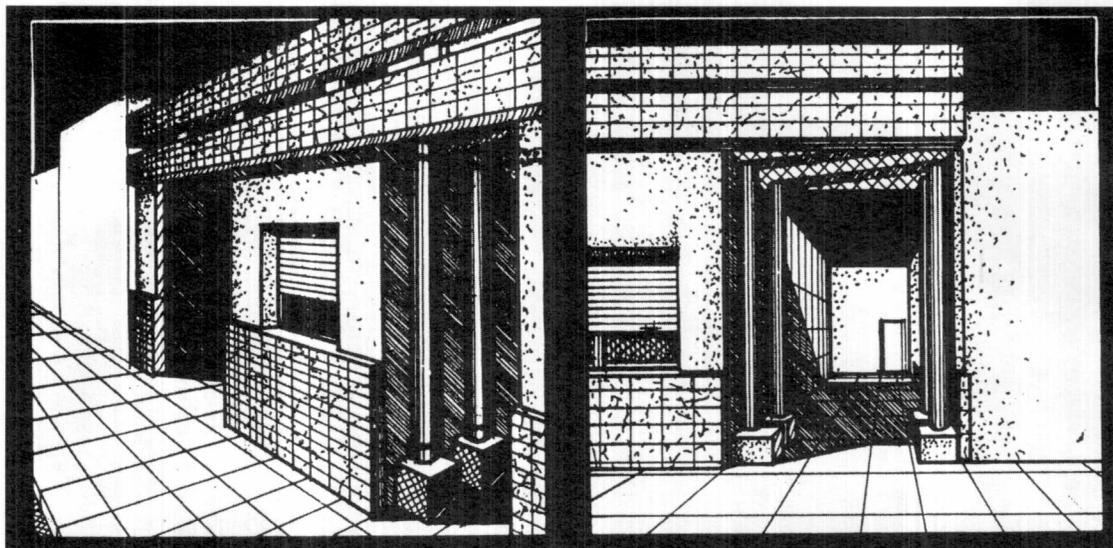
La Casa Belvedere está ubicada en la calle 56 entre 11 y 12. Su construcción data de esa época

de progresiva densificación y transformación de la ciudad. Las demandas del programa de necesidades son las que la sociedad reclama: vivienda con estudio profesional, entrada para el auto y los servicios y departamentos al fondo. La opción es el máximo de valor agregado con su trabajo profesional y no el máximo de volumen edificado y, por lo tanto, que esta densificación no resulte agresiva en la imagen de la ciudad y no deteriore la calidad de la calle. Al aproximarnos, no advertimos la variedad de elementos que juegan dentro de la composición general. El patio de ingreso secundario da escala a la barra (integrada por tres dúplex) paralela a la calle y que esta ubicada al fondo del lote. La composición se completa hacia el frente con la vivienda de dos plantas -casa particular del ingeniero- y un basamento con terraza: su propio estudio que cierra parcialmente el espacio abierto. El impacto es mínimo y similar al de otras viviendas vecinas. El sol y la luz penetran en el centro del lote dejando ver el interior del complejo. El corazón de la manzana ahora está ocupado por viviendas que, aunque asoman a la calle, están resguardadas del ruido de la misma.

Encontramos en esta obra un pequeño catálogo de soluciones para el acceso a la construcción a fondo de lote. Se observa también la decisión de utilizar una "matriz básica"; que marca la jerarquía servido / sirviente.

Y como adscripción más notoria a la estética y principios técnicos del moderno, la esquina de diagonal 80 y 50 se presenta como plano continuo que unifica las dos fachadas. La "fachada libre", con la complementación de la ventana corrida, refuerza el planteo de unidad dinámica.

Edificio blanco y austero, resalta dentro del tradicional revoque gris de diagonal 80. Las pequeñas inflexiones en ambas fachadas señalan todavía algún rasgo de herencia barroca. También la nueva arquitectura "moderna" de Belvedere puede ser considerada



El muro espeso. Casa Orlandi, 50 entre 14 y 15

“democrática”: su fachada neutra esconde la diferencia entre el propietario y el inquilino, el rentista y el empleado; da privacidad sin que ningún signo de la categoría social o del poder económico de sus ocupantes trascienda.

Algunas características de su obra:

Debido al gran volumen de trabajo simultáneo, desarrolló un método proyectual reconocible según circunstancias. El lote y el proyecto se observan previa y conscientemente pautados bajo estrategias de composición claras y estrictas, además de útiles.

A . Su lenguaje se puede desarticular en “elementos básicos”:

-Volúmenes puros: cilindros y prismas.
-El plano: como cierre o vicerias; el muro espeso.

B . Luego, se accede al “sentido” de su arquitectura: los efectos (dinamismo-tensión-elementos de distracción-equilibrio-estabilidad), las escalas según jerarquías.

C . El manejo de la luz define los espacios.

-En los pasillos, cortando efectos longilíneos.
-En escaleras, con la búsqueda de la luz continua a través de materiales traslúcidos.
-Directa o focalizada, en ámbitos de uso primario.

D . Las puertas (el sentido del acceso) como tema específico: las transiciones.

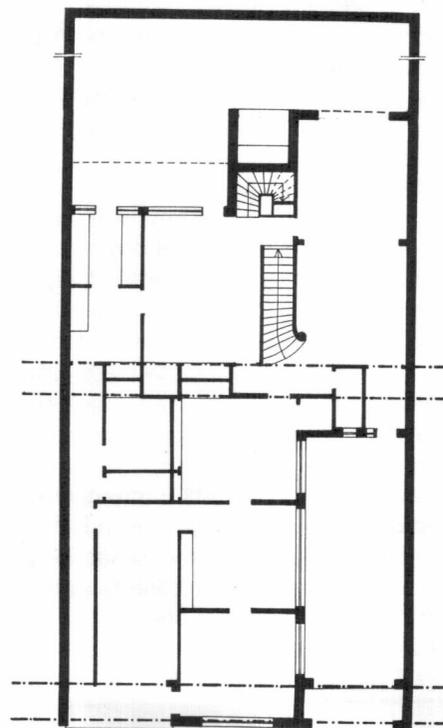
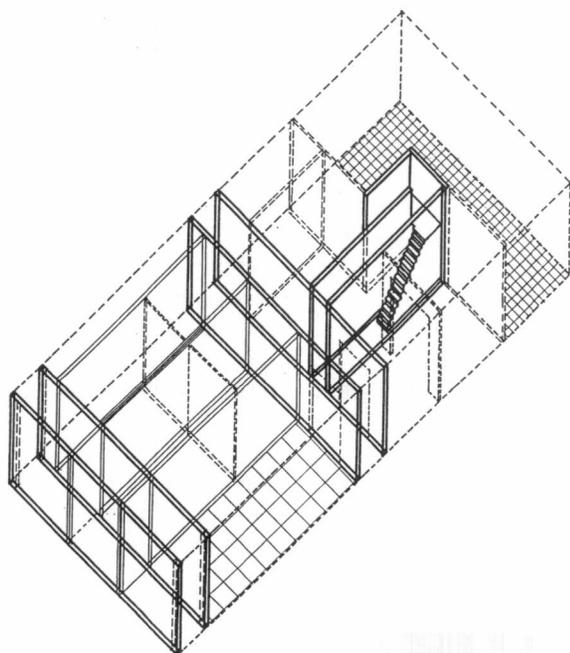
E . Locales servidos y sirvientes a través de una trama que los define.

F . Respeto por la forma de producción constructiva del racionalismo:

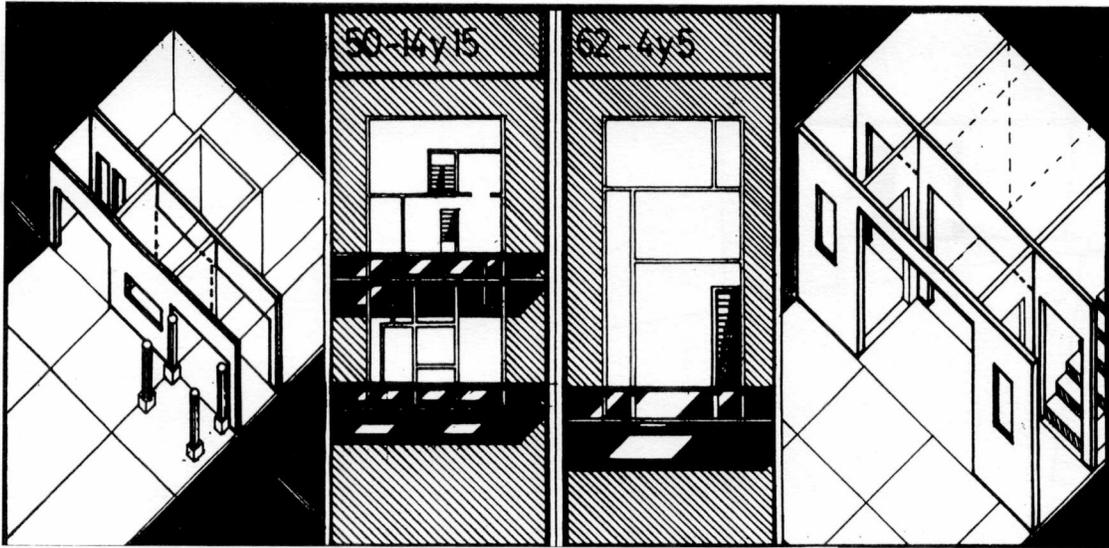
carpintería metálica, revoque blanco, techo plano, basamento pétreo. El ladrillo visto es un auxilio para sintetizar el plano de fachada.

G . Estrategias de composición según tamaño de lote.

En esta enumeración de características se reconocen algunas “soluciones” sistemáticas de Belvedere ante problemas y espacios que se reiteran.



Casa Orlandi, 50 entre 14 y 15. Axonométrica y planta.



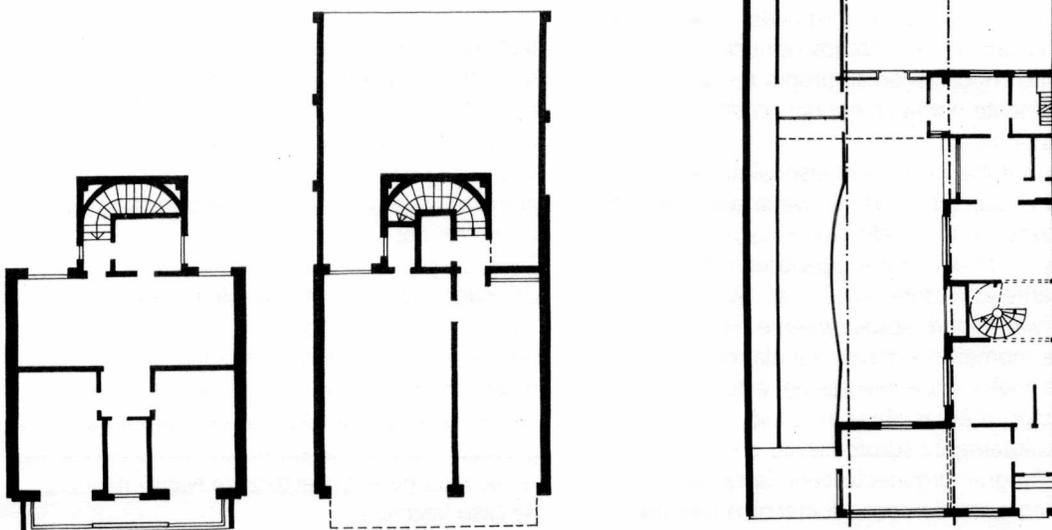
Conclusión

Sus recursos, propios de la enseñanza académica, fueron puestos a su alcance por los docentes de las materias proyectuales de la Facultad de Ingeniería, algunos de los cuales eran profesores de Arquitectura de Buenos Aires.

El valor patrimonial de su obra es indiscutible. Su vigencia radica, a nuestro entender, en la potencialidad contenida en ella como herramientas de futuras transformaciones urbanas. Nació con los primeros años del siglo y aún hoy, como siempre, vive en la ciudad de La Plata. ■

Las transiciones. Casa Orlandi 50 entre 14 y 15 y 62 entre 4 y 5

Este artículo es una síntesis apretada de un trabajo extenso que obtuvo una Mención del Jurado en el Premio Anual de Arquitectura, Urbanismo, Teoría e Investigación del CAPBA 1996. Gran parte de este escrito fue publicado, con mayor desarrollo aún, mediante sucesivas entregas en el suplemento de la Construcción del diario El Día de La Plata, entre octubre de 1994 y diciembre de 1995.



Casa Bruno. Calle 22 entre 59 y 60

Casa Belvedere. Calle 56 entre 11 y 12